



Facultad de Psicología

Carrera de Psicología Educativa

**Desarrollo socioemocional de los adolescentes y su relación
con el nivel de instrucción de los padres**

Trabajo de graduación previo a la obtención del título de Licenciada
en Psicología Educativa

Autora:

María Paz Cevallos Chica

Directora:

Lucía Cristina Cordero Cobos

Cuenca - Ecuador

2024

Dedicatoria

A mi paz chiquita, hoy quiero agradecerle por todo lo que
está logrando.

A mi mami Miriam por ser un pilar fundamental en este
proceso de vida universitaria, por ser mi paño de lágrimas, mi
amiga y compañera, a mi papá Juan que ha sido un apoyo, a
mis abuelitos que siempre fueron un motor en mi vida y
siempre me han motivado a irme tras mis sueños y nunca
rendirme.

A mis hermanos que han sido un apoyo, que siempre han
estado para mí y para motivarme todos los días que no me
rinda, que siempre luche por mis sueños y gracias por ser
parte de mi vida universitaria.

A mi abuelita María y abuelito Suco, que extraño con todo mi
corazón. Hoy sin duda festejan desde el cielo junto a mí,
gracias por cuidarme y acompañarme en este caminar, aunque
no puedan estar aquí presencialmente, este pequeño triunfo es
para ustedes también.

Agradecimiento

Agradezco infinitamente a Dios por permitirme cumplir esta meta maravillosa en mi vida.

A mi familia en general, especialmente a mi mamá Miriam quien ha sido mi inspiración más grande y me ha brindado un apoyo incondicional.

Gracias a mis mentores que convirtieron en mi familia, en especial a Daniela C y a Jorge G, por ser un pilar fundamental en mi vida.

Agradezco a la Mst. Lucía Cordero, por su constante apoyo, entusiasmo y dedicación para llevar a cabo este trabajo.

Finalmente, agradezco a la Facultad de Psicología de la Universidad del Azuay, autoridades, administrativos y sus docentes quienes me han acompañado durante estos maravillosos años de carrera universitaria, pero en especial a la Mg. Cindy López, gracias por ser inspiración a lo largo de mi vida universitaria y por enseñarme que todo lo que se hace se debe hacer con amor.

Termino esta etapa de mi vida con una mezcla de emociones por todo lo que he hecho y logrado en la Universidad del

Azuay.

Resumen

El desarrollo socioemocional es un aspecto crucial en el periodo de la adolescencia, pues este se caracteriza por cambios físicos, psicológicos y sociales, también observamos que el apoyo de los padres es fundamental para la vida de los adolescentes. El presente estudio, tuvo como objetivo determinar el desarrollo socioemocional de los adolescentes y su relación con el nivel de instrucción de los padres. La investigación se llevó a cabo bajo una metodología de enfoque cuantitativo, con alcance descriptivo y de corte transversal. Participaron 45 estudiantes entre 13 y 17 años de la Unidad Educativa Madre Enriqueta Aymer, a quienes se les aplicó el test Social Emotional Health Survey (SEHS) para evaluar las competencias socioemocionales y una ficha sociodemográfica para recopilar los datos de los padres. Los resultados muestran que existe una relación significativa entre el desarrollo socioemocional y el nivel de instrucción de los padres. Las conclusiones subrayan la necesidad de un enfoque integral que incluya diversos factores más allá de la educación parental y la implementación de programas de apoyo escolar y familiar para mejorar el bienestar emocional de los adolescentes.

Palabras claves: adolescencia, desarrollo socioemocional, nivel de instrucción, padres, bienestar emocional.

Abstract

Socioemotional development is a crucial aspect during adolescence, which is characterized by physical, psychological, and social changes, and we also observed that parental support is fundamental for the adolescents' development. The present study aimed to determine the socioemotional development of adolescents and its relationship with the educational level of the parents. The research was carried out under a quantitative approach methodology, with a descriptive and cross-sectional scope. A total of 45 students between 13 and 17 years of age from the Madre Enriqueta Aymer Educational Unit participated, who were tested with the Social Emotional Health Survey (SEHS) to evaluate socioemotional competencies and a sociodemographic card to collect parental data. The results show that there is a significant relationship between socioemotional development and the educational level of the parents. The conclusions underline the need for a comprehensive approach that includes various factors beyond parental education and the implementation of school and family support programs to improve the emotional well-being of adolescents.

Keywords: adolescents, socio-emotional development, educational level, parents, emotional well-being.

Tabla de contenidos

Dedicatoria.....	II
Agradecimiento.....	III
Resumen.....	IV
Abstract.....	V
Introducción.....	1
Capítulo 1.....	2
Adolescencia.....	2
Desarrollo socioemocional en la adolescencia.....	5
La relación familiar y el desarrollo socioemocional en adolescentes.....	9
Instrucción y nivel educativo de los padres.....	10
Relación entre el desarrollo socioemocional y el nivel de instrucción de los padres.....	12
Capítulo 2.....	16
Tipo de investigación.....	16
Participantes.....	16
Criterios de inclusión.....	17
Criterios de exclusión.....	17
Instrumentos.....	17
Procedimiento.....	18
Procedimiento Ético.....	19

Capítulo 3.....	20
Discusión.....	24
Conclusión	27
Recomendaciones	28
Referencias.....	30

Índice de tablas

Tabla 1 Nivel de instrucción de los padres	20
Tabla 2 Dimensiones de covitalidad	21
Tabla 3 Nivel de covitalidad	22
Tabla 4 Relación entre el nivel de covitalidad y el nivel de instrucción de los padres.....	22

Introducción

El desarrollo socioemocional de los adolescentes es un factor crucial y objeto de estudio, ya que influye directamente en su capacidad para enfrentar los desafíos psicológicos y sociales propios de esta etapa. Según la Organización Mundial de la Salud, la edad comprendida de la adolescencia es entre los 10 y 19 años, caracterizado por transformaciones significativas en los ámbitos físicos, emocionales y cognitivos (OMS, 2014).

En este sentido, el problema y pregunta principal de investigación es ¿De qué manera influye el nivel de instrucción de los padres en el desarrollo socioemocional de los adolescentes?, siendo los objetivos específicos para lograr resolver la pregunta, conocer el nivel de instrucción de los padres, identificar el nivel de desarrollo socioemocional de los adolescentes y relacionar el desarrollo socioemocional de los adolescentes con el nivel de instrucción de sus padres.

La presente investigación se organiza en cuatro capítulos principales. En el primero se establece un marco teórico que examina conceptos claves como la adolescencia, el desarrollo socioemocional y la influencia del nivel de instrucción de los padres en este proceso. El segundo detalla la metodología empleada, que sigue un enfoque cuantitativo con un diseño transversal y descriptivo. En el tercer capítulo, se presentan los resultados obtenidos del análisis de datos, mientras que el cuarto capítulo se dedica a discutir esos resultados en relación con la literatura existente.

Por último, se presentan las conclusiones que indican que el nivel de instrucción de los padres está relacionado con un mayor nivel de desarrollo socioemocional en los estudiantes. No obstante, se reconoce la influencia de otros factores, como las relaciones familiares y el entorno escolar. Se sugiere realizar una nueva investigación con una muestra más amplia.

Capítulo 1

Marco Teórico

En el presente capítulo se desarrolló un marco teórico y estado del arte, en donde se describieron las definiciones de la adolescencia, sus distintas etapas de desarrollo y el desarrollo socioemocional. Así como también, se exploró la familia, la importancia del nivel de instrucción de los padres en habilidades socioemocionales en adolescentes.

Adolescencia

La adolescencia proviene del latín “adolescere”, que significa crecimiento, cambio, maduración, representa la etapa de transición entre la infancia y la adultez. Este periodo está marcado por una serie de transformaciones tanto a nivel físico como psicológico, y suele culminar alrededor de la segunda década de vida (Díaz y Santos,2018). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) la adolescencia se desarrolla entre los 10 y 19 años, y la juventud la etapa entre los 19 y 25 años de edad.

La adolescencia es un proceso de maduración que se puede identificar por existir un sin número de cambios a nivel físico, emocional, social y psicológico, por lo que los padres deben reestructurar sus roles para lograr adaptarse a los cambios de sus hijos, así como de sus limitaciones y controlar las actividades de los mismos (Arévalo et al., 2023).

Esta etapa también se caracteriza por el egocentrismo inicial, puesto que el adolescente se centra en sí mismo y en cómo cree que los demás lo perciben. Conforme el adolescente interactúa con sus pares, sus procesos cognitivos evolucionan, desarrollando la capacidad del pensamiento abstracto (Alberca, 1996). Por lo tanto, la adolescencia temprana (10 a los 13 años) marca así el inicio de diferentes aspectos bio-psico-sociales que

moldean la identidad y el comportamiento del adolescente, pero que también lo vuelven más proclives a situaciones como estrés, ansiedad y depresión.

En general, los cambios físicos biológicos se producen a partir de los 10 años con la llegada de la pubertad. Esto surge por las alteraciones hormonales (aumento de la testosterona y el estrógeno) provocando el incremento de la masa, fuerza muscular y estatura, la maduración del sistema respiratorio y el desarrollo de características sexuales secundarias. Estos cambios físicos pueden influir en el estado de ánimo y el comportamiento ya sea de manera positiva o negativa dependiendo de las experiencias que tuvo el adolescente (Primicia, 2020).

Por otra parte, la adolescencia media inicia desde los 14 a los 15 años. En esta etapa el adolescente presenta un grado de adaptación y aceptación, sin embargo, el egocentrismo persistente impulsa a realizar conductas de riesgo debido a la búsqueda de recompensa, ya que busca pertenecer a un grupo de pares. Además, el proceso cognitivo avanza hacia el pensamiento abstracto y crítico, aumentando la capacidad para predecir consecuencias y resolver conflictos adecuadamente (Palacios, 2019).

En cuanto al desarrollo psicológico, esta etapa consiste en la búsqueda de identidad, desarrollo de habilidades cognitivas complejas, además, desarrollan mayor independencia emocional y social. Este marco de cambios es importante para el desarrollo integral del sujeto, considerando que la adolescencia simboliza una etapa en la que comienzan a establecer un sistema de valores propios y a tomar decisiones de manera autónoma. También, conlleva un sin número de desafíos que requieren orientación de sus padres (Bustamante et al., 2022).

Siendo así, el desarrollo cognitivo que es la capacidad que tiene una persona para pensar y razonar, éste se encuentra en constante crecimiento. En la adolescencia el

desarrollo cognitivo evoluciona y pasa de las operaciones concretas a las operaciones lógicas formales que con el pasar del tiempo se van consolidando. Esto se adquiere mediante las instrucciones de los contenidos y propuestas didácticas que fomentan el proceso educativo cambiando la capacidad de razonamiento (Carrera,2014).

Por otra parte, el desarrollo de habilidades sociales en la adolescencia comienza con las interacciones con los pares. Estas habilidades abarcan un conjunto cognitivo, emocional y de comportamientos que facilitan la convivencia y las relaciones con otras personas. Al ingresar a la escuela, el adolescente adquiere habilidades, conocimientos y actitudes que promueven aspectos importantes para la formación de la personalidad como asertividad, autoestima y desarrollo social (Díaz et al., 2018).

En tal sentido, el adolescente siente la necesidad de separarse de la familia y pasa a formar parte de un grupo de pares que comparten ideologías similares. En este grupo de pares el adolescente encuentra amigos con los cuales potencia el desarrollo socioemocional, es decir, permite al adolescente crear sus propias ideas y experiencias, compartir ideologías y puntos de vista, el desarrollo de amistades y enamoramiento (Méndez et al., 2022).

Por otra parte, tanto en el aspecto psicológico como emocional la búsqueda de la identidad es un aspecto significativo en la adolescencia, ya que se encuentra en la autoexploración y busca su definición sexual. Este proceso está relacionado con el desarrollo socioemocional, puesto que al tener la capacidad de reconocer las emociones permite comportarnos de manera adecuada. Sin embargo, la búsqueda de la identidad es influenciada por el contexto familiar y social (Bustamante et al., 2022).

Ahora bien, el adolescente se enfrenta a los roles expuestos por la sociedad, aquí la autoestima tiene el papel principal de regular las necesidades y aspiraciones del sujeto. Al involucrarse en la sociedad, el adolescente aprende a expresar sus necesidades,

sentimientos, preferencias y derechos de forma asertiva. El ambiente familiar es el pilar fundamental del aprendizaje, en este sentido la familia se convierte en una fuente de afecto, protección y seguridad (Gaete, 2015).

A su vez, en la adolescencia tardía se llega a estabilizar la identidad y autonomía siendo más independiente de las opiniones de sus pares y presenta un interés en el futuro, con metas vocacionales más realistas y un mejor control de impulsos. Asimismo, Gaete menciona que la influencia de los pares disminuye provocando que el adolescente establezca una relación familiar más equilibrada y madura. Por su parte, el pensamiento abstracto se consolida permitiendo tomar decisiones más informadas

Desarrollo socioemocional en la adolescencia

El desarrollo socioemocional es el conjunto de habilidades cognitivas y emocionales que una persona puede adquirir para actuar de forma que le favorezca a ella y a otros, sobre todo para mantener relaciones interpersonales adecuadas y generar un bienestar consigo misma. (Jones y Doolittle, 2017). La adolescencia es un proceso clave para el crecimiento personal y la adaptación social, que permite a los adolescentes proyectarse hacia el futuro con el fin de alcanzar metas, establecer relaciones saludables y tomar decisiones de manera responsable. Durante esta etapa, los adolescentes desarrollan habilidades esenciales para reconocer y gestionar tanto sus emociones como la de los demás, mostrar empatía e interés por otras personas, tomar decisiones adecuadas y afrontar desafíos de manera constructiva. Es necesario recalcar que el desarrollo de las habilidades dependerá del desarrollo de la persona, su contexto cercano, y de factores sociales, económicos y culturales en los cuales se desenvuelven.

Por lo tanto, es valioso contextualizar que el desarrollo socioemocional es un conjunto de habilidades que permite controlar y regular las emociones de manera adecuada.

Aunque históricamente las emociones se consideraban negativas por interferir con la racionalidad, hoy en día juega un papel fundamental, ya que conjunto a las habilidades sociales desarrollan conocimientos, capacidades y actitudes importantes para ser una persona reflexiva capaz de buscar el bienestar propio y de los demás (Sánchez, 2019).

De este modo, se ha planteado la necesidad de diferenciar entre competencia social y competencia emocional, comprendiendo a la primera como la capacidad de desplegar conductas que permitan lograr interacciones positivas en su entorno y la segunda como la capacidad de regular efectivamente las emociones en función a una meta. Ambas competencias son claves para lograr adaptarse, crecer y desarrollarse satisfactoriamente en nuestro entorno (Riestra, 2018; Solís, 2020).

Ahora bien, las habilidades socioemocionales se ven influenciadas por el contexto sociodemográfico, en donde algunos comportamientos pueden ser adecuados o no al contexto, puesto que las distintas creencias y significados que los adultos atribuyen al comportamiento infantil, lo etiquetan como conducta eficiente o patológica (Olhaberry y Sieverson, 2022). Por ende, el enfoque del desarrollo socioemocional se orienta hacia la prevención, e implica la adquisición de habilidades referentes a las competencias sociales y emocionales.

La capacidad de reconocer y manejar las emociones fomenta la habilidad de tomar conciencia de las mismas y de los demás, lo que conlleva a tomar conciencia entre emoción, cognición y comportamiento, captando el clima emocional de una situación, para buscar estrategias de afrontamiento de manera positiva (Solís, 2020). Aquí es fundamental fomentar la expresión emocional saludable y promover la comunicación abierta sobre los sentimientos, puesto que al compartir experiencias beneficia los lazos familiares e

individuales, promoviendo la capacidad del adolescente para involucrarse positivamente en el contexto social. (Andrade et al., 2022).

Así pues, en la adolescencia, las competencias socioemocionales experimentan un gran desarrollo debido al cambio que se experimenta en la capacidad intelectual, pasando del pensamiento operacional concreto a las operaciones formales, lo que supone adquirir una mayor complejidad de pensamiento, por lo que se ven incrementadas las habilidades del procesamiento de la información (Rosenblum y Lewis, 2004). Asimismo, al tener una mayor capacidad para la introspección permite, a los adolescentes, examinar sus propias emociones.

La adolescencia es la etapa en la que se redefinen las competencias emocionales, por tanto, es fundamental potenciar su desarrollo, así como inducir al autoanálisis de los sentimientos y emociones que se experimentan, con la finalidad de poderlos conocer y comprender mejor y, además, conocer las propias limitaciones, lo que nos permitirá comprender mejor las de los demás. La comprensión representa el medio y el fin de la comunicación, lo que implica tener una mentalidad abierta y flexible a las situaciones que nos plantea tanto la sociedad como las relaciones humanas.

El desarrollo socioemocional en la adolescencia es crucial, ya que les proporciona las herramientas necesarias para formar una identidad sólida y gestionar sus emociones de manera efectiva. Estas habilidades les permiten establecer relaciones saludables, resolver conflictos y tomar decisiones informadas, lo que contribuye a su bienestar general, contamos con la siguiente herramienta SEHS que nos ayuda a identificar los siguientes aspectos.

Esta encuesta de salud socioemocional (Social Emotional Health Survey, SEHS), es un instrumento de evaluación y está disponible para 3 versiones (nivel de educación

primaria, secundaria y superior). Este instrumento se desarrolló por diferentes autores y permite identificar problemas interiorizados y exteriorizados con el objetivo de reducir comportamientos de riesgos, prevenir los problemas emocionales y pensamientos suicidas en adolescentes (Falcó et al., 2020).

Por ende, según Falcó et al. (2020), el test SEHS que alude a la competencia socioemocional y de la salud mental, conlleva un conjunto de destrezas psicológicas, las cuales conforman 4 factores principales y 12 subescalas: 1) creencia en uno mismo (autoeficacia, autoconocimiento y persistencia); 2) Creencia en los demás (apoyo familiar, apoyo de iguales y apoyo escolar); 3) competencia emocional (regulación emocional, autocontrol y empatía); y 4) compromiso con la vida (optimismo, entusiasmo y gratitud).

Por consiguiente, el modelo SEHS es un excelente instrumento para predecir el bienestar psicológico, la conducta prosocial, el rendimiento académico y la satisfacción con la vida. Siendo así, el adolescente que satisface las necesidades básicas como la búsqueda de identidad, de independencia, el sentido de pertenencia y aceptación en el grupo de iguales, y la construcción de un proyecto de vida adecuado, tiende a presentar un excelente desarrollo en las habilidades socioemocionales (Agudelo, 2020).

La aplicación de este instrumento puede tener múltiples beneficios en el ámbito educativo. Al evaluar la creencia en uno mismo, por ejemplo, se puede fomentar la autoeficacia el autoconocimiento y la persistencia entre los estudiantes, lo que se traduce en un aumento de la motivación académica y la resiliencia frente a otros desafíos.

Así mismo, la evaluación de la creencia con los demás, a través de las subescalas de apoyo familiar, apoyo a iguales y apoyo escolar, puede facilitar la creación de redes de apoyo social, esenciales para el desarrollo interpersonales saludables y un entorno escolar positivo. La competencia emocional que incluye la regulación emocional el autocontrol y la

empatía, permite a los individuos manejar sus emociones de manera efectiva, lo cual es fundamental para la resolución de conflictos y la adaptación social. Estas habilidades son esenciales no solo para el bienestar personal, sino también para la convivencia armónicas en grupos sociales y educativos.

El compromiso con la vida, se encuentra conformado por el optimismo, el entusiasmo y la gratitud. Por tanto, es otro componente clave que fomenta una actitud positiva ante el resto. Ese factor contribuye a la mejora del bienestar general y puede reducir la incidencia de trastornos de emocionales, promoviendo un enfoque proactivo hacia la vida. En términos de aplicaciones prácticas, el test SEHS puede ser utilizado en diversos contextos, incluyendo escuelas, programas de intervención psicológica y entornos laborales.

En el ámbito educativo, su implementación puede guiar el diseño de programas de desarrollo socioemocional, permitiendo a los educadores de identificar estudiantes que requieran apoyo adicional y adaptar sus estrategias de enseñanza para satisfacer las necesidades de todos sus alumnos.

La relación familiar y el desarrollo socioemocional en adolescentes

De acuerdo con López-Mero y Pibaque-Tigua (2018), la familia constituye el núcleo primordial en el que nos integramos, habitamos y crecemos. Es descrita como la piedra angular de la sociedad, compuesta por personas unidas por vínculos tanto biológicos como emocionales.

Los padres de familia juegan un papel importante en la vida de sus hijos, puesto que proporcionan la educación y fomentan el desarrollo adecuado, es decir, preparan al individuo inculcando valores y expectativas que con el pasar del tiempo formarán el carácter y la personalidad. Así el sujeto pasará a relacionarse adecuadamente con otras

personas del entorno social como la escuela u otros espacios sociales (Álvarez y Barreto, 2020; Marín et al., 2019).

De la misma manera, los padres de familia moldean a los hijos mediante las ideologías que presentan, además tienen el deber de mantener el equilibrio mediante la cohesión y la adaptabilidad. Dicho esto, resulta necesario que los padres reconozcan que la adolescencia es una etapa de cambios en donde afrontan desafíos cotidianos, por lo que deben brindar respuestas más comprensivas que permitan fomentar un estilo parental adecuado (Arévalo et al., 2023).

La funcionalidad o disfuncionalidad de la familia depende de características como la presencia de armonía, roles, reglas y límites, las cuales permiten mantener el bienestar psicológico de los miembros de la familia. Esto tiene relación en el funcionamiento óptimo del individuo considerando que promueve la autonomía, relaciones positivas y crecimiento personal (Valdiviezo y Lara, 2021; Suárez y Castro, 2022).

Además, los padres de familia deben desarrollar en un ambiente, en donde el {permitiendo promover el desarrollo socioemocional que resulta necesario para que pueda construir la identidad, fortalecer la autonomía y la autoestima (Mejía y Gutiérrez, 2022).

Por ende, el sistema familiar forma individuos sociales, puesto que promueve el desarrollo cognitivo, social y emocional, dado que en el hogar se transmiten valores, conductas y modelos de comunicación, por tal razón forma individuos integrales que puedan ayudar en la convivencia social (Suárez y Vélez, 2018).

Instrucción y nivel educativo de los padres

La instrucción educativa es un concepto que refiere a los distintos niveles o grados formales de educación que una persona ha completado. Este nivel se clasifica en diferentes categorías, por ejemplo, la educación básica como el primer nivel de instrucción, la

educación media o secundaria que es el paso entre la educación primaria hasta llegar al culmino de la adolescencia. El tercer nivel compete a la educación universitaria y finalmente el cuarto nivel corresponde a procesos de especialización como maestría y posgrados.

En tal sentido, el nivel de instrucción de los padres puede considerarse como un factor de protección o de riesgo en el desarrollo de sus hijos, provocando que adopten conductas eficientes o deficientes. Por lo tanto, el adolescente que no siente el apoyo, no tiene atención o se siente rechazado, buscará diferentes conductas para obtener la atención parental y a nivel psíquico se sentirán culpables o con falta de afecto (Mendoza et al., 2022).

Además, podemos observar que los padres que reflejan un nivel de instrucción primaria, tienden a ser más estrictos limitando el liderazgo democrático por lo que forman una familia caótica. Así también, carecen de conocimientos y habilidades para educar a sus hijos, y, por otra parte, al existir padres ausentes, ya sea por trabajo o migración. Estos padres tienden a inhibir las expresiones emocionales en sus hijos provocando conflictos internos que desencadenan problemas psicológicos como la depresión y la ansiedad, además pueden verse involucrados en grupos delictivos (Arévalo et al., 2023).

Por consiguiente, los padres que reflejan un nivel de instrucción superior tienen un buen funcionamiento en la familia, las cuales presentan mayor adaptabilidad y cohesión promoviendo un liderazgo democrático y la unión familiar. Esto le permite al hijo crecer en un entorno seguro y protegido, promoviendo la adaptación social, previniendo problemas psicológicos, inseguridad, inestabilidad y conductas problemáticas y como resultado suelen tener hijos con más motivación, sobresalientes y empáticos (Salcedo et al., 2021; Suárez y Castro, 2022).

Relación entre el desarrollo socioemocional y el nivel de instrucción de los padres

El nivel de instrucción de los padres no solo influye en el rendimiento académico de los hijos, sino también en sus actitudes hacia la educación y el aprendizaje. Padres con un mayor nivel educativo tienden a valorar más la educación y a transmitir esas expectativas a sus hijos, lo que favorece el compromiso escolar y mejora su desempeño académico (Hill y Tyson, 2009). Este nivel educativo se considera un recurso cultural clave, ya que determina las habilidades, valores y conocimientos que los padres transmiten en sus prácticas educativas, influyendo directamente en el desarrollo de habilidades verbales, cognitivas y sociales.

El involucramiento parental es fundamental en el desarrollo socioemocional de los adolescentes. Los padres con un nivel académico superior suelen participar activamente en la vida académica de sus hijos, fomentando un ambiente de apoyo que repercute positivamente tanto en el rendimiento académico como en lo personal (Ray, 2010).

Durante la adolescencia, el estilo de crianza parental cobra relevancia, dado que influye y contribuye a la capacidad de los adolescentes para afrontar cambios físicos y psicológicos (Dámaso y Serpa, 2022). Es importante considerar que los niveles de instrucción parental no son un condicional inflexible, pues ya existen casos en los cual los padres con bajo nivel educativo logran que sus hijos tengan un rendimiento académico similar de aquellos con estudios superiores, especialmente cuando se involucran en la participación escolar, sin embargo, suele ser común que padres con educación media o alta suelen valorar el esfuerzo de sus hijos y procurar su apoyo (Carrera et al., 2014).

En este sentido se recalca que el nivel de instrucción puede ser un factor de protección o riesgo, determinado por la adopción de conductas eficaces o ineficaces. Adolescentes que perciben falta de apoyo atención o afecto parental pueden desarrollar

conductas disfuncionales para obtener reconocimiento, lo que a nivel psíquico o psicológico puede generar sentimientos de culpa o carencia emocional (Mendoza et al., 2022).

Para el autor los padres con nivel educativo primario tienden a ser más estrictos, lo que limita a un liderazgo democrático y puede resultar en entornos familiares caóticos, además en general suelen carecer de conocimientos y habilidades educativas, o ausencia de uno o ambos padres por situaciones de trabajo o migración. Los resultados de este alejamiento pueden ser varios incluyendo la depresión, ansiedad y vinculación con grupos delictivos (Arévalo et al., 2023). Cómo es de esperarse la funcionalidad familiar, la adaptabilidad y cohesión, fomenta un liderazgo en la familia democrático y la unión entre los miembros, lo que permite desarrollarse al adolescente en un ambiente seguro y protegido, resultando en hijos motivados, sobresalientes y empáticos (Salcedo et al., 2021; Suárez y Castro, 2022).

Existen varias recomendaciones para favorecer el desarrollo socioemocional adecuado en adolescentes con sus padres y cuidadores, tanto en las dinámicas familiares, la comunicación, el apoyo emocional y la educación sobre las competencias socioemocionales.

Una de las áreas más relevantes es la comunicación. Se debe generar un entorno donde los adolescentes se sientan cómodos expresando sus pensamientos y emociones es esencial. Los padres deben practicar la escucha activa, proporcionando un espacio seguro y no crítico para el diálogo. Esta habilidad no solo promueve la confianza y el apego seguro, sino que también ayuda a los adolescentes a desarrollar habilidades de autoexpresión y autorreflexión, que son fundamentales para su bienestar emocional.

El establecimiento de límites claros y normas consistentes en el hogar es otra recomendación crucial. Este enfoque proporciona a los adolescentes una estructura que les ayuda a comprender las expectativas y las consecuencias de sus acciones. Las investigaciones sugieren que los adolescentes crecen en entornos con normas claras tienen a desarrollar un sentido de responsabilidad y autocontrol más estables, lo que además contribuye a su bienestar general y capacidad de tomar decisiones.

Por otra parte, es necesario y vital promover la empatía dentro de la dinámica familiar. Los padres y cuidadores deben modelar comportamientos empáticos, enseñando a los adolescentes a reconocer y validar tanto sus emociones como las de los demás. La práctica de actividades que fomenten la empatía, voluntariado o la reflexión sobre experiencias compartidas, lo cual puede ser altamente beneficioso. Esta habilidad mejora las relaciones interpersonales y disminuye comportamientos problemáticos.

Otra área importante de trabajar es la participación en la vida social y escolar de los padres o cuidadores. Ello además de reforzar la autoestima, fortalece el vínculo familiar. La conexión puede contribuir a un sentido de pertenencia y apoyo para la adaptación y éxito social del adolescente. El siguiente punto es la enseñanza de habilidades de resolución de conflictos. Se debe trabajar en la identificación de los problemas, generación de soluciones y la negociación. Además de proporcionar herramientas para manejar disputas de manera constructiva, sino que también promueve la autorregulación emocional y la competencia social.

La dimensión a nombrar es el fomento de la autoeficacia y autonomía que les permita a los adolescentes asumir responsabilidades adecuadas para su edad. El sentido de control es fundamental para el desarrollo de una autoimagen positiva y bienestar

emocional. La creación de un ambiente familiar que valore la gratitud y el optimismo puede influir a cultivar una perspectiva optimista, y con ello también la personalidad.

Finalmente, es importante que los padres y cuidadores estén atentos a las necesidades emocionales y psicológicas de los adolescentes, buscando apoyo profesional cuando sea necesario. La capacitación continua sobre competencias socioemocionales a través de talleres o recursos educativos proporciona a los padres herramientas efectivas para apoyar el desarrollo de sus hijos.

En conclusión, el nivel de los padres influye significativamente en el desarrollo académico de sus hijos, ya que pueden crear entornos que promuevan el compromiso y el rendimiento académico. Sin embargo, no se trata de un factor determinante absoluto, dado el amplio rango de variables que afectan el desarrollo humano integral. Por ello, es fundamental que los padres implementen procesos que favorezcan el bienestar emocional, como establecer normas y reglas, fomentar la autoeficacia y estar atentos a las necesidades emocionales de sus hijos.

Capítulo 2

Metodología

Este capítulo presenta la metodología utilizada en la investigación del tema, desarrollo socioemocional en adolescentes y su relación con el nivel de instrucción de los padres. Se describió el tipo de investigación, los participantes, los instrumentos de recolección de datos, el procedimiento y el análisis de datos.

Tipo de investigación

La presente investigación se llevó a cabo bajo una metodología de enfoque cuantitativo, de corte transversal. El alcance del estudio es de tipo descriptivo, puesto que busca recopilar, analizar y presentar datos acerca de un fenómeno tal y como ocurre de manera natural (Hernández-Sampieri, 2018).

Participantes

La muestra fue de tipo no probabilística y estuvo conformada por la población de la Unidad Educativa Madre Enriqueta Aymer, se encuestaron a 40 estudiantes. Los adolescentes que participaron tenían una edad de entre los 13 y 17 años. Los datos de las edades de los estudiantes presentan una media de 15,11 años, lo que representa el valor promedio de la distribución de edades en el grupo. La mediana es de 15 años, indicando que el 50% de las edades son entre trece y quince años, mientras que el otro 50% es mayor. La moda que corresponde al valor con mayor frecuencia en el conjunto de datos, es de 16 años. La desviación estándar es de ± 1.32 , lo que refleja una dispersión moderada de las edades alrededor de la media. Los padres de familia tenían comprenden edades entre 33 y 70 años, siendo la media de 42, media de 42.74. El 25% de la población tienen una edad máxima de 38 años, el 50% hasta los 42, el 75% hasta los 47 años. En relación al sexo de

los participantes, el 87,5% son mujeres. En cuanto a la nacionalidad solo existe una persona con nacionalidad (peruana), mientras que el resto son ecuatorianos.

Criterios de inclusión

- Estudiantes que entren en el rango de edad de 13 a 17 años.
- Se incluyó a los que firmaron el consentimiento informado.
- Que estén asistiendo normalmente a clases.

Criterios de exclusión

- Se excluyó a los estudiantes que no entraron en el rango de edad de entre los 13 y 17 años.

Instrumentos

En la investigación se utilizó el test Social Emotional Health Survey (SEHS), el cual evalúa la salud mental y las competencias socioemocionales de los estudiantes de secundaria que entren en la edad de 12 a 18 años. Este instrumento analiza diversas competencias socioemocionales como: confianza en uno mismo (autoeficacia, autoconciencia y perseverancia); confianza en los demás (apoyo familiar, escolar y de pares) habilidades emocionales (empatía, autocontrol y regulación emocional), compromiso con la vida (optimismo, entusiasmo y gratitud). Hasta la fecha, esta herramienta no ha sido sometida a estandarización ni cuenta con puntos de corte. Esta ausencia de estandarización implica que una puntuación más alta en la herramienta refleja una mayor competencia en las áreas evaluadas. En cuanto a la fiabilidad interna, los coeficientes alfa de Cronbach varían entre 0,60 y 0,90 para las subescalas, 0.74 y 0.89 para las escalas principales, alcanzan el 0,91 para el conjunto de competencias socioemocionales o covitalidad (Falcó et al., 2020).

El sistema de Encuestas de Salud Socio-Emocional (SEHS-Sys) (Furlong et al.,2014) fue desarrollado para medir los componentes del constructo latente Covitalidad-2 entre niños, adolescentes y jóvenes. El SEHS es un instrumento de cribado universal para evaluar la covitalidad-2 de los estudiantes, que permite examinar las relaciones de la covitalidad-2 con los resultados escolares y clínicos. El SEHS tiene tres versiones: primaria, secundaria y educación superior.

También, se utilizó una ficha sociodemográfica para obtener información relevante sobre los padres de familia y adolescentes, en donde constan las siguientes preguntas: nombre, edad, nacionalidad, nivel de instrucción de los padres, entre otras.

Procedimiento

- Se solicitó la autorización de la rectora de una unidad educativa.
- Firmaron los consentimientos informados.
- Se aplicó la ficha sociodemográfica
- Se aplica el test Social Emotional Health Survey (SEHS)
- Se recolectaron los datos obtenidos en el test Social Emotional Health Survey (SEHS) y ficha sociodemográfica.
- Los datos recopilados fueron analizados mediante técnicas estadísticas apropiadas para identificar patrones y relaciones entre las variables.
- Finalmente, los resultados fueron discutidos en el contexto de la literatura existente y se realizaron recomendaciones para futuras investigaciones o intervenciones.

Procedimiento Ético

Para el desarrollo de la investigación y aplicación del presente estudio fue importante tomar en cuenta las consideraciones éticas, las cuales garantizaron la dignidad y el bienestar de los participantes, durante todo el proceso.

Se solicitó la participación de forma voluntaria tanto a padres como adolescentes y se aseguró la confidencialidad de la información al ser anónima y utilizada con fines exclusivamente académicos. Se mostró un resumen del proyecto y el objetivo, además se informó que si desean pueden dejar la investigación en el momento que se desee.

También se informó que se cuenta con la aprobación del protocolo por parte del comité de ética de investigación en seres humanos CEISH H,H, con el oficio N 033-23 CEISH H,H del 16 de octubre de 2023.

Análisis de datos

Para la recolección de información, se efectuó una limpieza de la base de datos de Excel, se realizaron los análisis utilizando el software conocido como SPSS (Statistical Package for the Social Sciences). En cuanto a las variables sociodemográficas, se emplearon medidas de tendencia central como la moda, media, mediana y la desviación estándar.

Capítulo 3

Resultados

En el siguiente apartado se muestran los resultados de la presente investigación.

En primera instancia se expone la tabla de nivel de instrucción de los padres que concuerda con el primer objetivo específico escrito anteriormente.

Los datos demuestran que al menos 8 de cada 10 personas que formaron parte del estudio concluyeron su educación secundaria, siendo esta dimensión la que obtuvo un mayor porcentaje con el 55%. Este hallazgo sugiere que en un nivel mínimo está presente en la mayoría de las familias participantes. Solo un padre ha alcanzado el cuarto nivel de educación.

Tabla 1

Nivel de instrucción de los padres

		N	%
Nivel de instrucción de los padres	Primaria	10	25
	Secundaria	22	55
	Universitaria	7	17,5
	Cuarto Nivel	1	2,5
Total		40	100,00%

El segundo objetivo consistió en identificar el nivel de desarrollo socioemocional de los adolescentes. En cuanto a la primera dimensión, "creencia en uno mismo", los resultados revelaron que el 47.5 % de los adolescentes se encuentra en un nivel bajo, mientras que solo el 20 % alcanzó los niveles medio-alto y alto. En la segunda dimensión, "creencia en los demás", el 82.5 % de los adolescentes se situó en los niveles bajo y medio-

bajo, convirtiéndose en la dimensión más afectada. En relación con la tercera dimensión, "competencia emocional", los resultados mostraron una distribución más equilibrada, aunque el 52.5 % de los adolescentes se ubicó en las categorías de bajo y medio-bajo. Finalmente, en la cuarta dimensión, "compromiso con la vida", el 77.5 % de los adolescentes se clasificó los niveles bajo, medio-bajo y medio, lo que la convirtió en la segunda dimensión más desfavorecida.

Tabla 2

Dimensiones de covitalidad

		N	%
Creencia con uno mismo	Baja	19	47,50%
	Media - baja	4	10,00%
	Media	9	22,50%
	Media - alta	2	5,00%
	Alta	6	15,00%
Total		40	100,00%
Creencia en las demás personas	Baja	13	32,50%
	Media - baja	20	50,00%
	Media	5	12,50%
	Media - alta	1	2,50%
	Alta	1	2,50%
Total		40	100,00%
Competencia emocional	Baja	10	25,00%
	Media - baja	11	27,50%
	Media	7	17,50%
	Media - alta	5	12,50%

	Alta	7	17,50%
	Total	40	100,00%
Compromiso con la vida	Baja	7	17,50%
	Media - baja	13	32,50%
	Media	11	27,50%
	Media - alta	6	15,00%
	Alta	3	7,50%
	Total	40	100,00%

Los datos sobre covitalidad en los adolescentes se categoriza como bajos en un 40%. Por otro lado, al combinarse los niveles medio-bajo y medio, se obtiene un total del 40%, lo que representa a la mayor parte al grupo analizado.

Tabla 3

Nivel de covitalidad

		N	%
	Baja	16	40,00%
	Media - baja	8	20,00%
	Media	8	20,00%
Covitalidad	Media - alta	4	10,00%
	Alta	4	10,00%
	Total	40	100,00%

El tercer objetivo consistió en relacionar el desarrollo socioemocional de los adolescentes con el nivel de instrucción de los padres. Los datos muestran que, entre los estudiantes cuyos padres tienen educación primaria (40%), secundaria (40.9%) y

universitaria (42.9%)), predomina un nivel bajo de covitalidad. Sin embargo, en los casos de padres con nivel universitario, también se observa un 28.6% de estudiantes con nivel alto de covitalidad, siendo este el porcentaje más alto en este grupo. Por otro lado, en el único caso de padres con un nivel educativo de cuarto nivel educativo, el estudiante presenta un nivel medio-bajo de covitalidad, sin embargo, al ser un solo caso no es significativo. Estos resultados sugieren que, a medida que aumenta el nivel de instrucción de los padres, se observa un mayor nivel de desarrollo socioemocional.

Tabla 4

Relación entre el nivel de covitalidad y el nivel de instrucción de los padres

		Nivel de instrucción de los padres							
		Primaria		Secundaria		Universitaria		Cuarto nivel	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Nivel de covitalidad	Baja	4	40,00%	9	40,90%	3	42,90%	0	0,00%
	Media – baja	2	20,00%	5	22,70%	0	0,00%	1	100,0 0%
	Media	2	20,00%	4	18,20%	2	28,60%	0	0,00%
	Media – alta	2	20,00%	2	9,10%	0	0,00%	0	0,00%
	Alta	0	0,00%	2	9,10%	2	28,60%	0	0,00%
Total		10	100,00%	22	100,00%	7	100,00%	1	100,0 0%

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo determinar el desarrollo socioemocional de los adolescentes y su relación con el nivel de instrucción de los padres. Los hallazgos obtenidos permiten analizar diversos aspectos en torno a esta temática.

En relación con el primer objetivo, orientado a conocer el nivel de instrucción de los padres, se encontró que un 55% de los encuestados, posee estudios a nivel secundario, siendo esta la mayoría dentro de la muestra analizada. Por el contrario un porcentaje mínimo manifestó tener estudios de tercer o cuarto nivel representado por el 20%. Estos hallazgos son consistentes con los de Echeveria y Obaco (2021) quienes identificaron que, en el contexto latinoamericano, predominan los niveles educativos secundarios entre los padres, destacan que el limitado acceso a la educación superior en ciertas regiones contribuye al bajo porcentaje de padres con formación terciaria o universitaria, perpetuando disparidades tanto en el nivel de instrucción como en la calidad del apoyo emocional que los padres pueden ofrecer a sus hijos.

En cuanto al segundo objetivo dirigido a identificar el nivel de desarrollo socioemocional de los adolescentes analizada por dimensiones, se encontró que, en el área de creencia con uno mismo, la mayoría de los adolescentes presentan puntuaciones bajas lo cual contrasta con investigaciones de Solís (2020), quién sugiere que un entorno familiar enriquecido puede promover un autoconcepto positivo y una mayor eficacia. Sin embargo, cabe destacar que los resultados obtenidos pueden estar relacionados con factores como la calidad de tiempo compartido, la presencia de apoyo emocional y la calidad de interacciones familiares como lo propone Mendoza et al. (2022). Esto refuerza la idea de

que la cantidad de educación formal no necesariamente se traduce en una mayor capacidad para fomentar el autoconcepto y la persistencia en los adolescentes.

En cuanto a la dimensión de creencia en los otros, se observó en esta investigación, que más del 80% de los adolescentes presentan niveles bajos o medios bajos en esta dimensión, lo que refleja una percepción limitada de apoyo y confianza en su entorno social. Estos resultados contrastan con el estudio de Lida et al. (2024), donde fue empleado el test Social Emotional Health Survey (SEHS) en estudiantes de secundaria y se reportó una puntuación media alta de 42.42 % en la dimensión creencia en los otros, lo que sugiere una discrepancia puede estar influenciada por factores culturales y de cohesión social, ya que, como señala la autora la cultura japonesa valora fuertemente la interdependencia y el apoyo mutuo, facilitando así una percepción positiva de las relaciones de confianza.

En cuanto a competencias emocionales se observó una mayor heterogeneidad en los resultados, siendo la distribución más equilibrada entre los niveles bajos y altos. Estos resultados se encuentran alineados con el estudio de Sánchez (2019), que menciona que la regulación emocional y la empatía pueden desarrollarse de manera independiente a nivel educativo de los padres, siempre y cuando existan ambientes que fomenten la expresión emocional saludable y el diálogo abierto. Esto refuerza la premisa de que, si bien los padres con mayor educación pueden tener mayor conciencia sobre la importancia de la regulación emocional, los adolescentes también pueden desarrollarla a partir de influencias externas como la escuela y el entorno social.

En la dimensión del compromiso con la vida los valores se distribuyeron en su mayoría en los niveles medios, sugiriendo que los adolescentes tienen un nivel de optimismo y entusiasmo que no depende exclusivamente del entorno familiar. Según Falcó et al., (2020), el compromiso con la vida se ve influenciado por factores como el sentido de

pertenencia y la motivación personal, o a su vez, puede estar vinculadas a la personalidad del adolescente y sus experiencias individuales en diferentes contextos en concordancia con Agudelo (2020).

En relación con el tercer objetivo, los resultados revelan que a medida que aumenta el nivel de instrucción de los padres, aumenta el nivel de covitalidad de los estudiantes. Estos datos contrastan con los planteamientos de Bazúa (2009), quien señala que la covitalidad es el resultado de múltiples factores que inciden en el desarrollo socioemocional de los adolescentes. Por otro lado, mientras que estudios como el de Hill y Tyson (2009) destacan que el nivel educativo de los padres tiene un impacto directo en áreas como el rendimiento académico y la motivación escolar, los hallazgos de este estudio indican que dicha influencia no es igualmente significativa en el ámbito de las competencias emocionales y sociales. Sin embargo, la tendencia observada sugiere que, aunque no determinante, el nivel de instrucción parental podría contribuir en cierto grado al desarrollo socioemocional, posiblemente en combinación con otros factores contextuales y personales.

Conclusión

A partir del análisis de datos y la discusión con la literatura existente se concluye que, si bien a nivel de instrucción de los padres puede influir en ciertos aspectos del desarrollo de sus hijos, su impacto directo en las competencias socioemocionales, no es el único factor influyente.

La interpretación de los resultados sugiere que el desarrollo socioemocional es un proceso multifactorial influenciado por una serie de elementos que van más allá de la relación con la educación formal de sus cuidadores, sino más bien de la cantidad de relaciones familiares, la presencia de un ambiente emocional positivo, el rol de los padres y un entorno escolar adecuado.

La veracidad de los resultados debe ser interpretada con cautela, considerando sus limitaciones como por ejemplo que la muestra utilizada fue relativamente pequeña y no probabilística, además que los de estudiantes que participaron fueron de una sola unidad educativa, por lo tanto, no se puede generalizar los resultados a diferentes contextos socioeconómicos y culturales.

La naturaleza transversal del estudio, la cual ofrece una visión estática del fenómeno en un momento particular del tiempo. Si bien permite identificar la relación entre el desarrollo socioemocional y el nivel de instrucción de los padres, no permite observar cómo estas dinámicas pueden evolucionar a lo largo de la adolescencia, dado que es una etapa con constantes cambios y transformación.

El desarrollo socioemocional en adolescentes continúa siendo un objeto de estudio y debate en la literatura científica, que requiere muchas variables complementarias de estudio, para promover intervenciones más efectivas y adaptadas a sus necesidades.

Recomendaciones

Dentro del proceso de investigación se recomienda para futuras investigaciones aumentar el tamaño de muestras e incluyendo a diferentes unidades educativas, lo cual podrá enriquecer los resultados con poblaciones cuyas características son diferentes, adquiriendo resultados más representativos y proyectables.

Como se mencionó en las conclusiones, sería relevante realizar un estudio longitudinal que permita examinar cómo cambia la influencia del nivel de instrucción de los padres sobre el desarrollo socioemocional a lo largo del tiempo. Este enfoque ofrecería la oportunidad de identificar momentos específicos en los cuales el entorno familiar podría ser más influyente, permitiendo la adaptación de intervenciones de manera más efectiva.

En cuanto a las recomendaciones metodológicas, se sugiere la estandarización y validación del instrumento SEHS en un contexto local, lo que contribuirá a obtener resultados más precisos y pertinentes. Además, sería valioso incluir variables adicionales, tales como, el estilo de crianza, la comunicación familiar y el nivel de apoyo emocional que los cuidadores brindan a los adolescentes, ya que estos factores pueden tener un impacto significativo en su desarrollo socioemocional.

Así mismo, se recomienda explorar cómo el entorno escolar y las relaciones con los padres influyen en el desarrollo socioemocional de los adolescentes. Este análisis integral podría arrojar datos más completos y útiles para la intervención.

En relación con los resultados obtenidos en este estudio y desde el campo de la psicología es importante fomentar la participación activa de los padres en el desarrollo socioemocional de los adolescentes, sin importar su nivel de instrucción. Por ello, se podrían desarrollar talleres de educación emocional dirigidos a padres, donde se aborden

temas como la escucha activa, la empatía, la regulación emocional y la construcción de relaciones de apoyo con los adolescentes.

En el entorno educativo, es esencial que las instituciones implementen programas que fortalezcan las competencias socioemocionales de los estudiantes, como trabajos grupales y talleres de habilidades sociales, para promover el manejo de emocionales y una autoestima positiva. Además, se recomienda la creación de programas de mentoría, en los que adolescentes con competencias socioemocionales desarrolladas apoyen a sus compañeros, favoreciendo vínculos saludables y un sentido de pertenencia, lo que contribuye al bienestar emocional y social en el ámbito educativo.

Finalmente, se sugiere implementar un sistema de evaluación continuo del desarrollo socioemocional. El monitoreo del progreso de los adolescentes en diversas áreas permitiría ajustar las estrategias de intervención de manera personalizada, atendiendo las necesidades específicas de cada estudiante.

Estas recomendaciones, tanto metodológicas como prácticas, buscan no solo enriquecer el campo de investigación, sino también contribuir al bienestar y desarrollo integral de los adolescentes, en el contexto familiar y escolar.

Referencias

- Agudelo, T. (2020). *Noción y características de Covitalidad en la literatura actual: Una revisión sistemática*. [Tesis de pregrado, Universidad Católica de Pereira]. Archivo digital. <http://hdl.handle.net/10785/6246>
- Aguirre, E. I. (2020). Tiempo con los amigos y la familia y el autoconcepto social y familiar durante la adolescencia. *Revista de Psicología y Ciencias del comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 11(1), 77-91. <https://doi.org/10.29059/rpcc.20200617-104>
- Alberca, L. (1996). Adolescencia: cambios físicos y cognitivos. *Revista de la facultad de educación de Albacete*, 2(11), 121-128.
- Álvarez, J., y Barreto, F. (2020). Clima familiar y su relación con el rendimiento académico en estudiantes de Bachillerato. *Revista de psicología y educación*. 15(2), 166-183. <https://doi.org/10.23923/rpye2020.02.194>
- Alvarez, E. (2020). Educación socioemocional. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(20), 388–401.
- Andrade, E., Landeta, S., Maldonado, A., Paredes, L., & Aguilar, A. (2022). Socio-emotional development from complexity in adolescent students of the Calderón Sector in the City of Quito-Ecuador. *Sapienza: International Journal of Interdisciplinary Studies*, 3(4), 275–285. <https://doi.org/10.51798/sijis.v3i4.471>
- Arevalo, V., Mejía, P., y Pacheco, L. (2023). Funcionalidad familiar en padres de adolescentes tardíos según modelo circunflejo de Olson. *Revista Cubana De Educación Superior*, 38(4), 112-125.
- Belmonte, L., Bernárdez, A., y Mehlecke, C. (2020). La relación familia-escuela como escenario de colaboración en la comunidad educativa. *Revista valore*, 5(5), 25-30

- Bolaños, D., y Stuart Rivero, A. J. (2019). La familia y su influencia en la convivencia escolar. *Universidad y Sociedad, 11*(5), 140-146.
- Bustamante, L., Luzuriaga, A., Rodríguez, P., y Espadero, R. (2022). Desarrollo psicológico del adolescente: una revisión sistemática. *Pro Sciences: Revista de Producción, Ciencias e Investigación, 6*(42), 1–18. <https://doi.org/10.29018/issn.2588-1000vol6iss42>
- Caligiore, M., y Ison, M. (2018). La participación de los padres en la Educación: su influencia en la autoeficacia y control ejecutivo de sus hijos. Una revisión teórica. *Contextos de Educación 20*(25), 138-149.
- Capano, A., González, M., y Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología, 34*(2), 413–444. <https://doi.org/10.18800/psico.201602.008>
- Carrera, C., Nieto, G., López, B., y Manzanares, L. (2014). Influencia del nivel educativo de los padres en el rendimiento académico, las estrategias de aprendizaje y los estilos de aprendizaje desde la perspectiva de género. *Revista De Estilos De Aprendizaje, 7*(13), 118-125 <https://doi.org/10.55777/rea.v7i13.1008>
- Clavijo, R., Palacios, M., Mora, C., y Villavicencio, F. (2018). Percepción de aceptación y rechazo parental de los hijos y su relación con las características de los padres. *MASKANA, 9*(1), 1-11. <https://doi.org/10.18537/mskn.09.01.01>
- Dámaso-Flore, J., & Serpa-Barriento, A. (2022). Explanatory Model of Academic Performance Associated with Parenting Styles, Aggression and Resentment in Peruvian Adolescents. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 1*(62), 5-15. <https://doi.org/10.21865/RIDEP62.1.01>

- Díaz Falcón, D., Fuentes Suárez, I., y Senra Pérez, N. C. (2018). Adolescencia y autoestima: su desarrollo desde las instituciones educativas. *Revista Conrado*, 14(64), 98-103.
- Díaz Santos C, Santos Vallín L. (2018). La ansiedad en la adolescencia. RqR Enfermería Comunitaria. *Revista de SEAPA*, 6(1)21-31
- Echeverría-Fernández, T. M., y Obaco-Soto, E. E. (2021). La participación de los padres y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes. *Praxis*, 17(2), 213–225. <https://doi.org/10.21676/23897856.3618>
- Espinosa, E. (2018). *Desarrollo emocional y su relación con las habilidades sociales en los niños acogidos en la Sociedad Protectora del Niño Huérfano y Abandonado Hogar Santa Marianita de la Ciudad de Ambato*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica]. Archivo digital <https://repositorio.pucesa.edu.ec/bitstream/123456789/2441/1/76723.pdf>
- Falcó, R., Marzo, J. C., y Piqueras, J. A. (2020). La covitalidad como factor protector ante problemas interiorizados y exteriorizados en adolescentes españoles. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 28(3), 393–413.
- Gaete, Verónica. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443. <https://doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- González, E., González, D., Molina, T., y Larrondo, P. (2019). Variables familiares, nivel socioeconómico y apoyo social asociadas a comportamientos de riesgo en salud en adolescentes chilenos. *Cuadernos Médico Sociales*, 59(2), 23–35.
- Guzmán Huayamave, K., Bastidas Benavides, B., y Mendoza Sangacha, M. (2019). Estudio del rol de los padres de familia en la vida emocional de los hijos. *Apuntes Universitarios*, 9(2), 61-72. <https://doi.org/10.17162/au.v9i2.360>

- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill Education.
- Hill, N. R., & Tyson, D. F. (2009). Parental involvement in middle school: A meta-analytic assessment of the strategies that promote achievement. *Developmental Psychology*, 45(3), 740-763. <https://doi.org/10.1037/a0015362>
- Hidalgo Candell, C. C. (2020). Factores de riesgo familiar en el consumo de drogas y su relación con la conducta antisocial en adolescentes. *Distrito de salud. Más Vita*, 2(3), 54-64. <https://doi.org/10.47606/acven/mv0027>
- Isaza Valencia, L. (2017). Family Educational Practices in the development of social skills rumble between two five year old and in the city of Medellín/Las Prácticas Educativas Familiares en el desarrollo de habilidades sociales de niños y niñas entre dos y cinco años de edad en l. *Revista encuentros*, 16(01), 96-99. <https://doi.org/10.15665/.v16i01.635>
- Izzedin, R. y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115.
- López-Mero, P. J., y Pibaque-Tigua, M. C. (2018). Familias monoparentales y el desarrollo social en los adolescentes. *Dominio De Las Ciencias*, 4(3), 152-162. <https://doi.org/10.23857/dc.v4i3.799>
- Márquez, V., Reyes, R., Merchán, M., y Valle, D. (2021). Competencias parentales en el desarrollo socioafectivo en niñas y niños de 3 a 5 años. *Reciamuc*, 5(3), 182-195 [https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.\(3\).agosto.2021.182-195](https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.(3).agosto.2021.182-195)
- Marimon, M. P., & Álvarez, G. Y. O. (2021). Incidence of parental competences in the development of social skills in kids from single children families. *Interdisciplinaria*, 38(1), 101-116. <https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.1.7>

Marín Iral, M. del P., Quintero Córdoba, P. A., y Rivera Gómez, S. C. (2019). Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia. *Poiésis*, 36(2), 164-183.

<https://doi.org/10.21501/16920945.3196>

Martínez González, R. A., Rodríguez-Ruiz, B., y Iglesias García, M. T. (2021).

Comparación de competencias parentales en padres y en madres con hijos e hijas adolescentes. *Aula Abierta*, 50(4), 777-786.

<https://doi.org/10.17811/rifie.50.4.2021.777-786>

Mejía-Alcívar, B. M., y Gutiérrez-Santana, J. A. (2022). La familia en el desarrollo emocional durante la adolescencia. *MQRInvestigar*, 6(3), 233-253.

<https://doi.org/10.56048/MQR20225.6.3.2022.233-253>

Méndez López, Á. J., Hernández, N. de la caridad de la Y., y Cabrera Ruiz, I. I. (2022).

Premisas y reflexiones teóricas para fundamentar un Programa de Entrenamiento en habilidades sociales en adolescentes. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.*, 37(3). <https://doi.org/https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i3.3208>

Mendoza Sierra, N. E., Franco Chóez, X. E., Verdesoto Galeas, J. del R., y Pazmiño

Ramírez, P. F. (2022). La ausencia paterna y el estado emocional depresivo en los hijos. Estudios de Casos y Propuesta. *Journal of Science and Research*, 7(2), 98-101

<https://doi.org/https://doi.org/10.5281/zenodo.7781991>

Molina M., Raimundi, M., y Bugallo, L. (2017). La percepción de los estilos de crianza y su relación con las autopercepciones de los niños de Buenos Aires: Diferencias en función del género. *Revista Universitas Psychologica*, 6(1), 102-108.

Olhaberry, M., & Sieverson, C. (2022). Early social-emotional development and emotional regulation. *Revista Medica Clínica Las Condes*, 33(4), 358-366.

<https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.06.002>

- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2024). *Salud del adolescente*.
https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1
- Palacios, X. (2019). Adolescencia: ¿una etapa problemática del desarrollo humano? *Revista Ciencias de la Salud*, 17(1), 5-8.
- Pérez, N., y Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & Saber*, 10(24), 23–44.
<https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>
- Primicia Labena, L. (2020). *La adolescencia y el desarrollo de la sexualidad*. [Tesis de pregrado, Universidad de Zaragoza]. Archivo digital
<https://zaguan.unizar.es/record/101737/files/TAZ-TFG-2020-4806.pdf>.
- Räty, H. (2010). School's out: a comprehensive follow-up study on parents' perceptions of their child's school. *European Journal of Psychology of Education*, 25(4), 493–506.
- Riestra, L. (2018). Las Dimensiones del Desarrollo Sostenible como Paradigma para la Construcción de las Políticas Públicas en Venezuela: The Dimensions of Sustainable Development as a Paradigm for the Construction of Public Policies in Venezuela. *Tekhné*, 21(1). <https://doi.org/10.62876/tekhn.v21i1.3543>
- Rosenblum, G.D. Lewis, M. (2004). *Emotional Development in Adolescence*. Berzonsky. Eds.
- Rodríguez Salamanca, K., y Zea Barrera, C. E. (2022). Incidencia de los estilos educativos parentales en la repetición escolar en adolescentes. *ACADEMO Revista de Investigación En Ciencias Sociales y Humanidades*, 9(1), 38–52.
<https://doi.org/10.30545/academo.2022.ene-jun.4>

- Rodríguez, R. D. y Guzmán, R. R. (2019). Rendimiento académico de adolescentes declarados en situación de riesgo. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 147-162.
- Sahuquillo, P., Ramos, G., Pérez, A., y Caminos, A. (2016). Las competencias parentales en el ámbito de la identificación/evaluación de las altas capacidades. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 20(2), 200-217.
- Salavera, C., Usan, P., y Quilez-Robres,, A. (2018, 10 04). Explorando el efecto de los estilos parentales en las habilidades sociales: el papel mediador de los afectos. *Revista internacional de investigación ambiental y salud pública*, 16(3295), 8. 10.1080/03004430.2018.1499097
- Salcedo, R., Claudio, M., y Mesías, K. (2021). La responsabilidad de los padres de familia en la educación virtual, desafíos y oportunidades. *EduSol*, 21(77), 134-143. <https://orcid.org/0000-0003-1256-6792>
- Sánchez Agostini, Carolina, Daura, Florencia Teresita, & Laudadio, Julieta. (2019). The school community as a means for the social emotional development of the students. A case study in the Argentine Republic. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 45(3), 31-49. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052019000300031>
- Sánchez, E., y Dávila, O. (2022). Apoyo emocional de la familia y éxito escolar en los estudiantes de educación básica. *Revista Estudios Psicológicos*, 2(1), 7-29. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2022.01.001>
- Sánchez-Gómez, M., Oliver, A., Adelantado-Renau, M. y Bresó, E. (2020). Inteligencia emocional y ansiedad en adolescentes: una propuesta práctica en el aula. *Quaderns digitals: Revista de Nuevas Tecnologías y Sociedad*, 91(2), 12-19

Solís-Pinilla, J. (2021). Aprendizaje basado en proyectos: una propuesta didáctica para el desarrollo socioemocional. *Revista Saberes Educativos*, 2(6), 76-94.

Suárez Cretton, X., y Castro Méndez, N. (2022). Competencias socioemocionales y resiliencia de estudiantes de escuelas vulnerables y su relación con el rendimiento académico. *Revista De Psicología*, 40(2), 879-904.

<https://doi.org/10.18800/psico.202202.009>

Suárez Palacio, P. A., y Vélez Múnera, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173-198.

<https://doi.org/10.25057/21452776.1046>

Valdiviezo Verdezoto, Cintya Yodeli, y Lara-Machado, Juana Rosario. (2021). Influencia del funcionamiento familiar y bienestar psicológico en padres de familia ecuatorianos. *Revista Médica Electrónica*, 43(4), 987-1000.